



Un golpe bien dirigido — que al partido lo ha partido.



## CHARLA INSUSTANCIAL

¡Oh, doña Crispula, doncella cándida de genio pésimo, de mucha edad, ríase del cólera, aunque esté próximo, si es que no es fábula, si es que es verdad!

¿Quién es el tímido de pocos ánimos que escucha trémulo ese rumor? Compre una lámina, vaya á que un clérigo le eche sin rémora su bendición. Cualquiera sirva; San Escolástico, San Luis, San Teódulo ó San Julián, del cura el hábito es el higiénico antiepidémico que el bien hará.

¿Somos católicos? ¿Es usted escéptica? ¿Quizá apagósele la antigua fe? Siga impertérrita, no

tenga pánico, no existe cólera que mate á usted. ¿Que está en la Itálica, bella península que el mar Adriático baña y bañó? ¿Que allá manténgase el mal gálgico y que aquí librenos nuestro Señor!

Usted es católica de las más fervidas; con sus escrúpulos ofende á Dios. ¿Que llega el término que Dios impúsole? Diga impertérrita que se acabó y dé el espíritu en paz santísima y al cielo váyase mucho con Dios, que esto es lo práctico para el católico y es esto lo único que manda Dios.

Si los periódicos hablan del cólera y si esto asístale ¡no los lea usted! Lea trozos bíblicos, libros ascéticos y entone un trémulo Señor peque.

Yo, doña Crispula, que soy escéptico, casi es justísimo, puesto en razón, que en estas épocas de dichos lúgubres y acaso estúpidos tenga temor, que es facilísimo que el mal espíritu de mí apodérese al expirar; pero usted, cándida paloma fúlgida, no vierta lágrimas, deje el llorar.

Los coros célicos de voz suavísima, cuando á usted el hábito llegue postrer, con palmas cándidas y cantos poéticos darán á su ánima gusto y placer.

Voces proféticas de oscuros términos en otras épocas el cielo envió y éstas pintáronnos la muerte tétrica como senda única de redención.

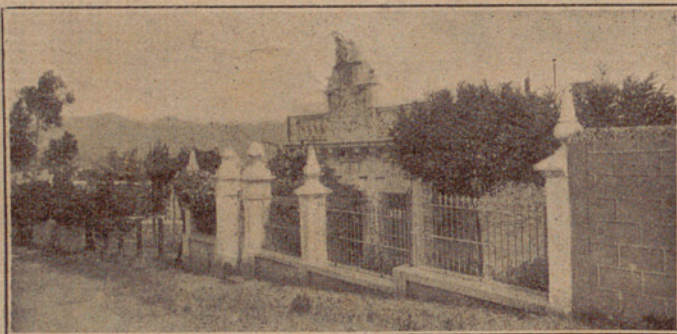
\*\*\*  
Pero ahora, hablando formal, queridísimo lector, te diré que es un error creer que está próximo el mal; pero si el hado fatal nos trajera la invasión, ¿crees que no existe razón de no temer mal alguno del huésped inoportuno en la presente ocasión?

¿No nos vamos escapando bien que mal de José, que hace más de un año que nos está gobernando? Nos vamos acostumbrando á tanto mal, que en rigor, el que abrigue algún temor, lanza al decirlo blasfemias, pues entre las epidemias, el Gobierno es la peor.

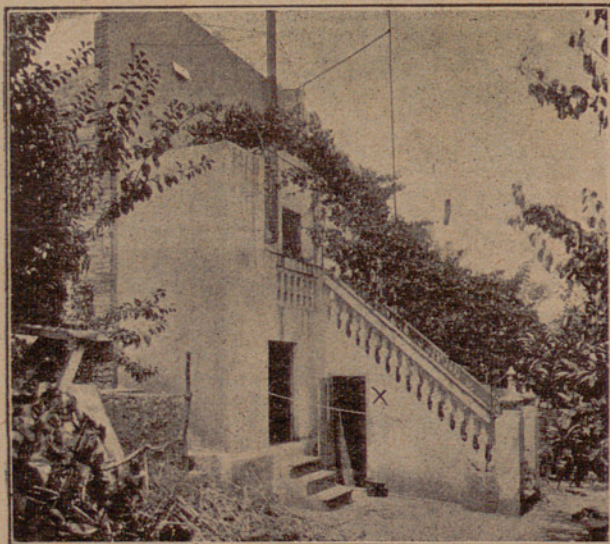
¿Qué temor puede abrigar pueblo que sufre á Lladó? Quien á Vinaixa encumbró ¿de qué miedos puede hablar? Quien se atreve á contemplar al héroe Iglesias sin susto y vea al pontífice augusto oficiar de emperador, no debe abrigar temor, no debe de sentir susto.

Yo de duelo el alma llena, mirando cólera tanto, al del Ganges sin espanto digo: ¡Venga enhorabuena! y lo recibo sin pena (nunca que venga creí), porque me parece á mí que si entra al Ayuntamiento desaparece al momento, pues se lo tragan allí.

SOLFANELLO.

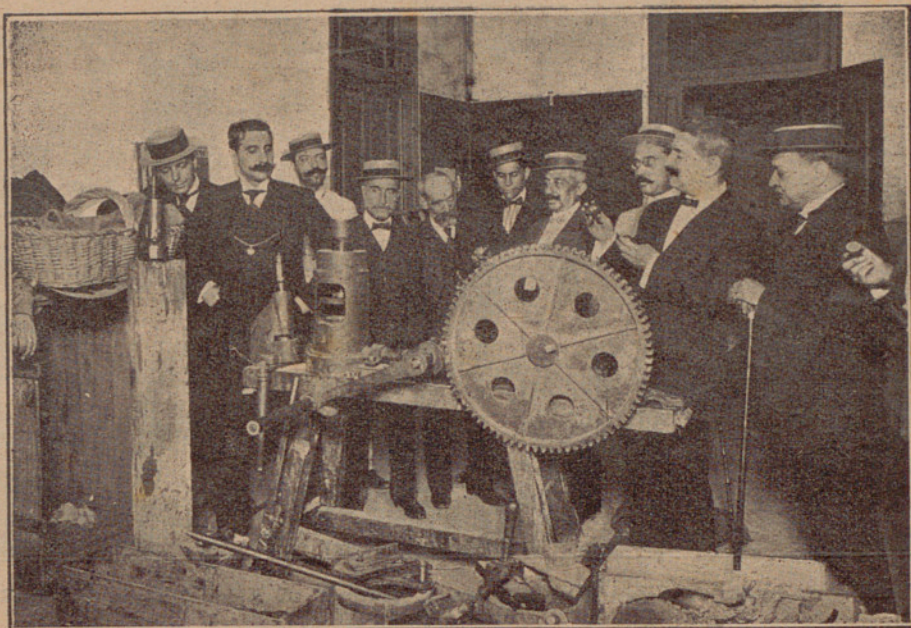


Casa-torre de la calle de San Juan, de la barriada del Carmelo, donde recientemente fué descubierta una fábrica de moneda falsa.



Parte posterior de la casa torre donde fueron sorprendidos los monederos falsos. X Puerta que da acceso á los sótanos, donde se procedía á la fabricación de moneda.





Máquina de acuñar y otros aparatos de que se valían los falsificadores para la fabricación de monedas de cinco pesetas.

## TODO INÚTIL

Sabiendo el desbarajuste  
que reina entre sus mesnadas  
puesto entre Mir y Miró  
y Lladó con su Vinaixa,  
airado el señor feudal  
emprendió al punto la marcha  
y en nuestra ciudad condal  
entró lleno de arrogancia.  
Juntó sus huestes y dijo:  
—Apreciables camaradas,  
ciudadanos beneméritos  
de terribles manos largas

y de estrecho entendimiento  
y de conciencia bien ancha,  
¿por qué así alteráis la paz?  
¿Por qué con terrible rabia  
os mordéis, os arañáis,  
lentos de iracunda saña,  
olvidándoos del peligro  
que vuestra vida amenaza?  
¿No estais viendo que muy pronto  
tendréis que dejar la plaza  
y que en la hora de la muerte,  
en vez de trases amargas,

deben ser voces de paz  
las que de la boca salgan?  
¡Oh menguados, que lleváis,  
por cabezas, calabazas,  
y que pensáis como piensan  
los que no piensan en nadal  
¿No veis días de sufrimientos,  
de privaciones amargas  
sin luz, sin ropa ni hogar,  
sin paz y casi sin patria?  
Cuando os echen á la calle,  
cuando salgáis de esa Casa  
donde se os pone la mesa  
porque es el pueblo quien paga,  
tragaos unos á otros,  
pues que no habrá otra pitanza;  
pero en tanto que no llegan  
esas horas de desgracia  
vivid en paz y comed,  
pues que hay alimento y ganas.



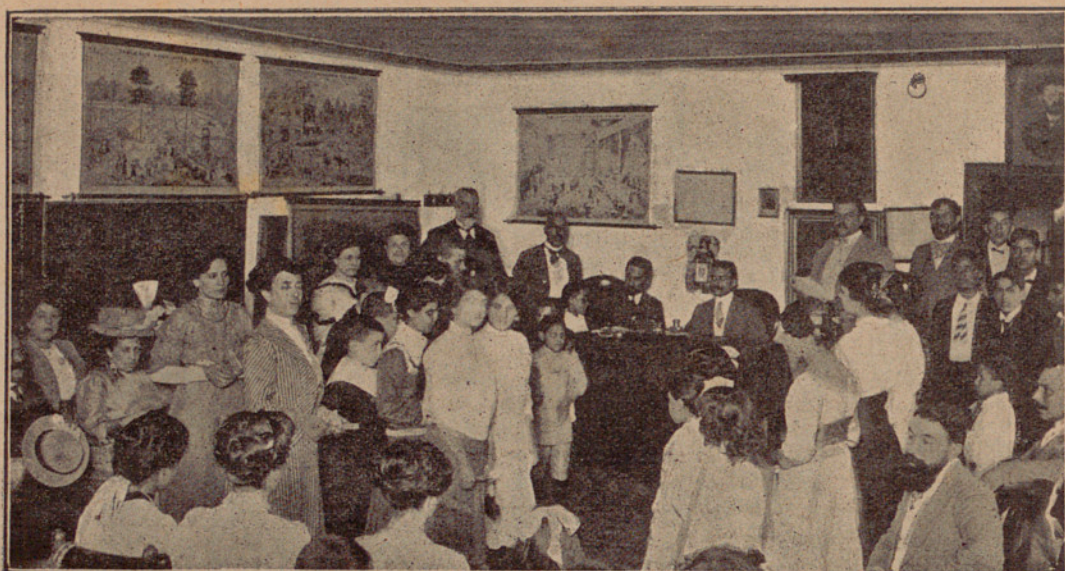
Uno de los alborotadores lerrouxistas que resultó herido en el mitin del Teatro Circo Barcelonés.

Así habló el señor feudal,  
tales fueron sus palabras,  
y, lleva razón, dijeron  
los cabos de las mesnadas;  
pero es que precisamente  
por ser pocas las tajadas  
y porque en plazo muy breve  
la breva se nos acaba,  
hemos de hacer cada cual  
por henchir nuestra *buchaca*  
y por eso está la paz  
muy lejos de ser firmada.

El jefe, meditabundo,  
poniendo muy mala cara,  
dijo:—Que hagan lo que quieran,  
pues que mi reinado acaba.

FEDER SPIEGEL.





Distribución de premios á los alumnos de la escuela municipal de sordo-mudos

## LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

—Amigo mío— me dijo aquel buen juez, ému'o del célebre Magnau— hay circunstancias curiosas en la penalidad práctica, en el castigo, tal como se distribuye. Vea usted un caso. Cierta tendero se presentó ante mí, agitado, nervioso, rebotando indignación.

—Señor—exclamó—, he sido víctima de un robo.  
—¿Dónde? ¿Cuándo?  
—En mi tienda, con el mayor descaro, casi en mis propias arices.  
—¿Dónde está su tienda?  
—Muy cerca, al volver la esquina.

—Sí. La conozco. ¿Y qué le han robado?

—Vea, señor. Entró un individuo; yo estaba solo. Pidió medio kilo de café. Vuelvo la espalda para abrir el cajón y sacarlo... Un minuto... ¿usted comprende? un minuto... Y cuando vuelvo, el hombre había desaparecido. Me quedé hecho una estatua. ¿Por qué se habrá ido? ¿Se habrá olvidado del dinero? ¡Me lo hubiera dicho! Mientras yo pensaba todo esto, claro está que pasaba el tiempo. Oh, señor! ¡Mi buena fe, mi buena fe! Cerré el cajón, salí a la puerta y miré a un lado y otro. Nada. El hombre se había evaporado. Vuelvo a entrar extrañado del hecho, pero tranquilo. La buena fe pierde a los hombres, señor, la buena fe.

—Bien, adelante.

—Entra una sirviente y me pide un cuarto de kilo de jamón. Lo corro, despacito, en lonjas delgaditas; lo pongo en el papel; voy a pesarlo... y ay, señor! me faltaban las pesas, todo el cajoncillo de las pesas, todas. Entonces comprendí. El hombre me las había robado. ¡Mi buena fe, señor, mi buena fe me pierde!

—Sí, sí; pero ¿recuerda usted la filiación del individuo?



El perrito, si no es perra, sucumbe de un golpe insano.

¡El podrá no ir á la guerra pero espicha este verano!



de la que yo era autor. Se trataba de una narración verdaderamente sentimental y «peluznante».

Yo relataba con un color y un lujo de detalles verdaderamente asombroso los amores de un barón adinerado y una pastora. La familia se oponía al matrimonio, pero el barón saltaba por tojo. Iba ya á realizarse, cuando por las revelaciones de un guardabosque ciego y de una planchadora jorobada se sabía que la pastora y el barón eran hermanos. ¡Pobre pastor! El enamorado la abandonaba y ella buscaba la muerte suicidándose sobre un lecho de flores.

Mi amiga componía esta novela con gran cuidado, interesada por la suerte de la pastora.

Al principio, cuando yo iba por la imprenta, me hablaba siempre del folletín que componía. Un personaje la comovía profundamente; otro la hacía llorar.

Pasó algún tiempo y observé que su carácter se modificaba, que cantaba menos y que parecía estar poseída de una gran pena, acaso de una desilusión.

Un día me dijo:

—La novela es muy bonita, pero muy triste. ¿Qué va á ser de esa pobre muchacha cuando su novio la abandone?

—Aún no lo sé—la dije.

La verdad es que todavía no lo había resuelto. Más tarde decidí matarla.

Lo hice, y al día siguiente, cuando fui á la imprenta para corregir las pruebas, vi á *Linotte*, que me dirigía una mirada triste, pero sin hablarme.

No la volví á ver en algunos días, y una mañana recibí una carta suya que me hizo ir corriendo á su casa.

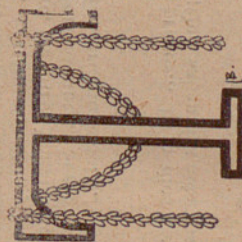
Allí encontré á toda la vecindad alborotada.

Se hallaba la obrera en la cama, rodeada de flores y pálida como la cera. ¡Había muerto asfixiada, como la heroína de mi novela!

¡Nadie me quita de la cabeza que tuve yo la culpa de la muerte de la pobre *Linotte*!

M. ROLAND.

## LA LINOTTE.



ERÍA yo una amiga, hace ya años, á quien llamaban *La Linotte*.

Era alegre, servicial, y tubiera sido perfecta á no tener un carácter romántico que la hacía mirar de un modo especial las cosas de la vida. Trabajaba en una imprenta.

Era una de esas obreras que se pasan el día componiendo periódicos y libros en una máquina de linotipia. De ahí la venía el nombre—y cuando quería era una excelente obrera.

Otras veces sobre su imaginación pasaban muchas cosas, se distraía y era de ver el gran número de erratas que contenían las páginas compuestas por ella.

Cuando tenía que componer folletín era cuando más se manifestaba su carácter romántico.

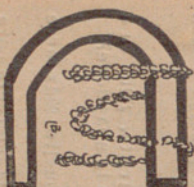
Primero leía las curiosidades de la novela, las comentaba, se interesaba por los personajes y había veces que se la podía ver inclinada sobre la máquina linotípica componiendo líneas y llorando, entristecida, por la suerte de algún personaje que á ella le había sido simpático.

La casualidad hizo que tuviera que componer una novela



# LA MUJER DEL PERRO

I



CRISTIANA caminaba apresuradamente. Su mantón—el que se ponía para ir á la escuela no hacía mucho tiempo—era ya demasiado corto y demasiado pequeño...

Iba sin nada á la cabeza y en sus bastos zapatos de aldeana sus piquecitos delicados estaban helados.

Nevaba. Era una noche toda blanca bajo un cielo negro. Mientras andaba, para infundirse valor, como los chicos que cantan ó sibban en la oscuridad, repetía:

—Es preciso que yo le vea; es preciso.

Y los grandes abetos, llenos de nieve y agitados por el viento, parecían inclinarse en señal de aprobación y murmurar: "Es preciso... es preciso..."

Aquel mismo día habían enterrado á su padre, el guardabosques Joranciel, muerto después de una larga enfermedad. Fué un entierro de pobre que quedó terminado en un abrir y cerrar de ojos y tras el cual Cristiana, acompañada por parientes indiferentes, se había encontrado sola, en una soledad absoluta, más fría que aquella nieve...

Y, sin embargo, no desesperaba, porque su vida tenía aun

co... y tú no tienes más riqueza que tu juventud y tu alegría. Tus botas tienen los tacones torcidos y los encajes de tu falda no son precisamente de Malinas. Tu novio habrá pensado que tú no eres mujer lo bastante linda para que le acompañes por el centro de París. Servirías tan solo para Montmartre en su opinión.

Pero ella no se hacía cargo de razonamientos prudentes. Desmejoraba á ojos vistas. No cantaba jamás y sus mejillas perdían las rosas que las adornaron tanto tiempo.

Sin embargo, se le hubiera pasado la tristeza, porque no se muere de amor á los diez y ocho años, cuando un día sucedió la catástrofe. Me contó lo que tenía con frases entrecortadas y lasitiosas, en su habitación, siempre tan limpia, á la que acudiera al oír la llorar. Su pequeña alma blanca se iba con las palabras de sus labios...

—¡Ah, señoral—me decía—. Tengo mucha pena.... Ayer, viendo entrar á la gente en el concierto de los Martires.... Figúrese.... ví á mi novio.... que entraba también.... dando el brazo á una mujer muy elegante... vestida con seda y encajes... y un gran sombrero.... Le miré. Me miró. Y no me reconoció siquiera... Ya muero... He llorado tanto... Si alguna vez le encuentra... dígame que *Monoché* murió amándole... con todo su corazón... y que le perdona...

—¿Y aquella noche?...

—Sí. Aquella noche murió en mis brazos... El me dijo habló de una complicación cardíaca... ¡Qué saben los médicos de esas cosas!

—Pues entonces...

—Murió de un desengaño... ¡Esa es la verdad!

RENE THOU.



—Perfectamente, señor. Alto, muy delgado, traje de obrero, blusa larga, bigotes caídos, rubios... ¡un detalle importante! Habla un poco gangoso... ¿Será posible encontrarlo?

—Así lo espero. Márchese tranquilo, que ya se le avisará cuando sea necesario.

—¡Ah, señor! ¿Quién sabe si no es de este barrio?... ¡Mi buena fe, mi buena fe!... Yo no podía figurarme...

Y sale muy conmovido de mi despacho.

A los dos días recibe una citación.

—¿Encontraron al ladrón? —preguntó de momento, con expresión de suprema alegría.

—¿El ladrón de las pesas? Creo que sí. Pero él niega. Por eso se le llama, para hacer un careo.

—Voy al momento.

Y, en efecto, pocos instantes después está frente al detenido.

—¡Este mismo, señor! ¡Este mismo es el pícaro! Le conozco perfectamente.

El detenido se resigna. Se decide a confesar.

—Es cierto —dice— que robé las pesas. En mi casa había miseria...

—La disculpa de siempre, señor; es lo que dicen todos.

—Basta. ¿Dónde ha vendido usted las pesas?

—Ya que hay que confesar, lo declararé todo. Las pesas están en mi casa y deseo devolverlas... pero no al tendero, sino al señor juez.

—Entonces, ¿para qué las robó?

—¿Hace usted puchero de pesas para su familia? —grita el tendero— ¿ve usted? lo que digo: la disculpa de siempre, la miseria.

—No es eso —contestó con calma el detenido—; quise venderlas. Recorrí varias tiendas de ropavejero... y nadie quiso comprármelas. Puedo darle la lista de las casas para que les pida declaración y verá que no miento.

—Pero mis pesas valen dinero.

—Es que todos me dijeron y me probaron que las pesas...

Y el hombre hace una pausa, sonriendo.

—¿Qué, qué?

—Estaban faltas de peso. Y era cierto. Puede comprobarse y pido al señor juez que lo compruebe.



Créanos V., señor Portela, mande á esa gente á paseo que peor que el cólera morbo es ese coro de neos.

Gran consternación en el semblante del tendero.

El juez le mira fijamente y exclama:

—Lo comprobaremos. Inmediatamente voy á hacer venir el cuerpo del delito. Entretanto, señor tendero, el de la buena fe, queda usted detenido, lo mismo que este hombre.

—Sin embargo —observa éste humildemente—, no debiera ser lo mismo, porque yo he robado una sola vez a un solo hombre y este honrado comerciante de tan buena fe ha estado robando años y años á toda su clientela. ¿Cómo debe aquilatar el castigo de cada uno?

\*\*\*

—Ya ve usted —concluyó mi buen amigo— cómo la balanza de la justicia suele parecerse á la del comerciante.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.





## ¡ESOS LETRERITOS!

¡Qué faltas gramaticales, cuántas equivocaciones se leen en los cartelones de las casas comerciales!

Por esos barrios de Dios no falta nunca un gandul que ponga de oro y azul á la len: ua de Galdós, pues pinta en cualquier fachada "La Valanza Comercial, micelania, sucursal de "La rozca enamorada."

En una zapatería que se encuentra por ahí, ha poco tiempo que ví un letrero que decía:

"B: tas para cabalero con orejas seductoras, borceguis para señoras y señoritas de cuero."

Betún de la marca "El Sol," chanclos finos, alpargatas, zapatillas muy baratas para damas de charol."

Y también somos testigos de este insolente letrero: "¡Fárese usted, caballero, porque aquí están sus hamigos!"

¡Vamos, que esto anda muy mal! Dequier se ve á toda hora "Aceite marca "La haurora," y petrolio sin ribal."

En la taberna "La Siensia" se vende "viscocho y uebo," y en otra "belas de cevo," y "ha presios sin competencia."

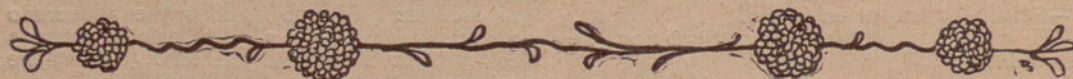
La "Hele. ante Haristocrasia," á su tienda un tabernero llama; y yo este letrero encontré en una farmacia:

"Elixir de la belleza. Muchos médicos dan fe de que debe usarlo el que es calvo de la cabeza."

Siguiendo así, el mejor día leeremos en un zaguán,

"Hanbrosio Lopes Zan Guan, profesor de Hortografía."

EL POBRE VALBUENA.



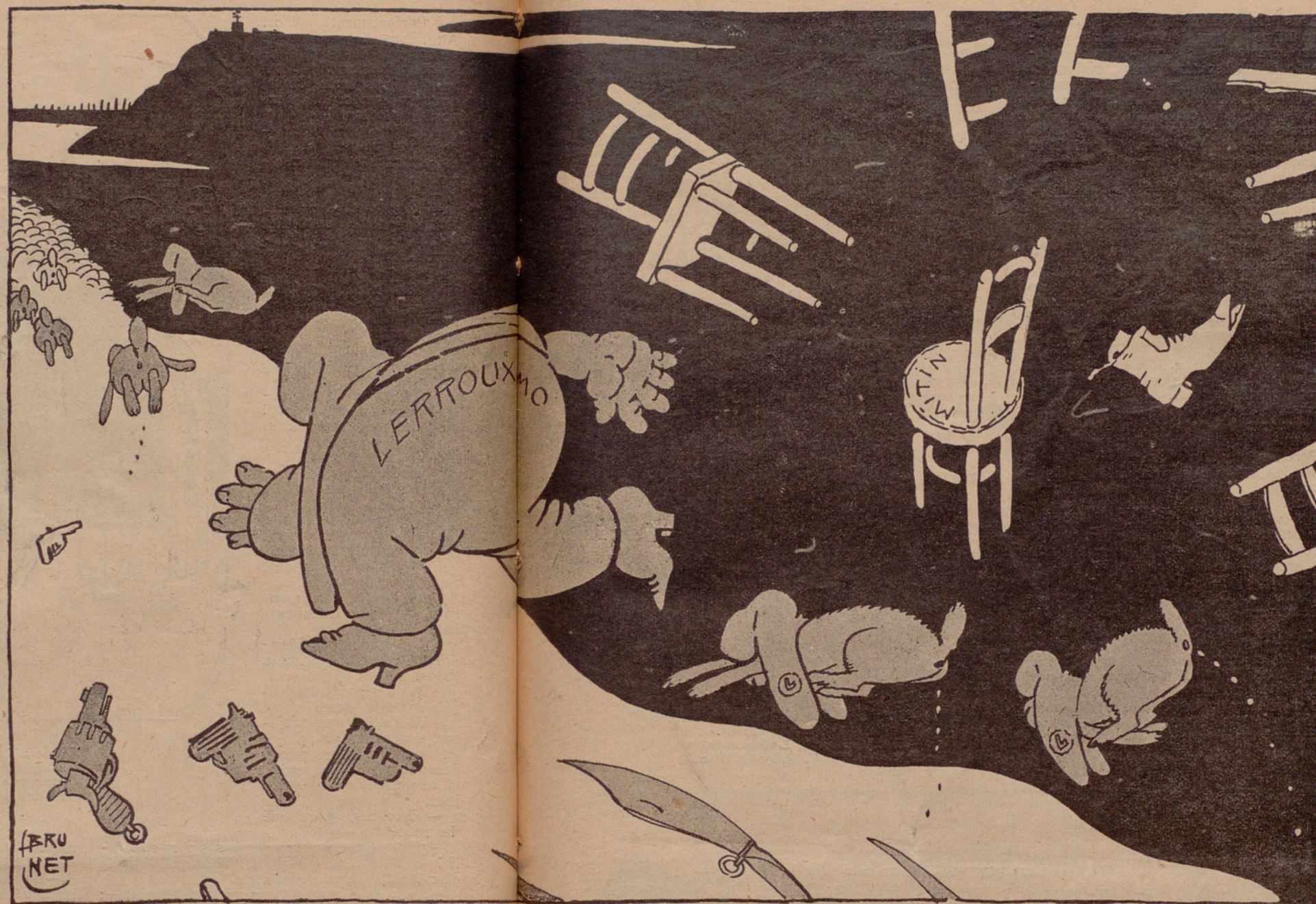
## SALUDOS RAROS

Leyendo los periódicos es como se aprende una porción de cosas que á uno no le importan nada, pero que tienen mucha gracia.

Ahora mismo acabamos de enterarnos de que las fórmulas de cortesía para saludarse dos per-

sones no son iguales en todos los pueblos de la tierra. Cada nación tiene las suyas propias, totalmente distintas de las del vecino. y hay algunas que resultan extraordinariamente raras.

Aquí la fórmula usual es la vulgar exclamación:



A cultura de seguro = cualquiera sanarfa; = pero á correr no es tan fácil. = ¡Olé por la valentía!

—¡Hola! ¿Qué tal?

Pero existen varias fórmulas más, entre las cuales la más digna de respeto es la de esos individuos que le descargan á uno la mano derecha sobre el hombro, con toda su fuerza, diciendo:

—¿Qué hay?

De estos animales hay que preservarse á tiempo, porque lo desloman á uno con el mayor afecto.

En Roma era diferente la cosa. Parece que allí, para saludarse, se llevaban primero la mano diestra á la boca y luego la alargaban hacia el

amigo, llena de saliva. ¡Una porquería! Pero los romanos no eran muy escrupulosos, como todo el mundo sabe, porque se dice que en la mesa, cuando no podían comer más, se metían los dedos hasta el esófago para vaciar el saco y poder atracarse de nuevo. Así al menos lo hemos leído en un almanaque.

Los antiguos franceses se arrancaban un cabello y lo presentaban á los que saludaban. ¡Qué simpáticos! Eso debía querer decir:

—Puede usted tomarme el pelo con toda confianza.



Esos pelos ¿se guardarían ó se tirarían? Esto último habría sido un desprecio. Indudablemente, se coleccionaban para recuerdo. ¡Muy espiritual y muy peliagudo!

Sólo le hallamos á esa costumbre un inconveniente: ¡que el que tuviera muchos amigos se quedaba calvo en poco tiempo!... Después de todo, eso era ganancia para los fabricantes de pelucas. ¡Estos deben de haber sido los inventores de ese saludito!

En el Japón varía la especie: cuando un amigo se encontraba con otro, lo saludaba quitándose una zapatilla. ¡Eso sí tiene *chic*! ¿No?... ¡Pues entonces tiene algo muy parecido!

Durante esta demostración de afecto era de muy mal gusto llevarse el pañuelo á la nariz. ¡Había que aguantar la cortesía sin moverse!

Pero en algunas ocasiones solemnes se podía abreviar diciéndole al saludante:

—Envaine pronto, amigo.

En este caso, no se podía prolongar el cumplimiento.

Los del Indostán se saludan tirándose de las barbas. Es una manera fina de recordarse que se deben afeitar.

Pero los que tienen mucha gracia son los de las islas de Oceanía; éstos se saludan frotándose las narices una contra otra. Cuanto más fuerte y prolongado sea el frote, más estimación indica. Allí los chatos están de malas; pero, en cambio, Alberto Rusiñol sería el hombre más cortés del archipiélago. Y ¡cualquiera resistía allí un saludo efusivo de Durán y Ventosa!

¿Y los ingleses?... ¡Ah! Estos, según dicen, agarran por un brazo al que encuentran y lo sacuden vigorosamente.

¡Es el puro evangelio!... Y si no, recuerden ustedes cuando se han encontrado con algún *inglés*, á ver si no es eso mismo lo que les ha hecho, agarrar y sacudir.

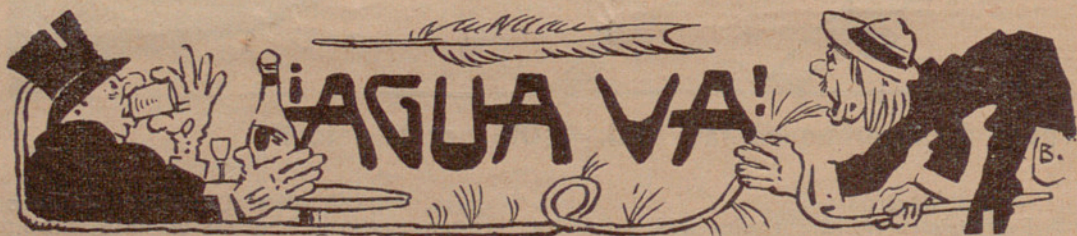
Y confiesen ustedes que han correspondido con un sacudimiento también: ¡se los han sacudido de encima!

F. DEL T.



—Tengo que irme á veranear, el baño da fuerza y brillo.

—Hace V. bien. Le hace falta por que está V. muy flojillo.



El diputado provincial Pich y el concejal lerrouxista Guàlons han sido nombrados individuos del Jurado de los Juegos Florales de Badalona.

¡Caramba, caramba! ¡Ni la poesía podía haber llegado á menos ni esos dos *prohombres* del lerrouxismo á más!...

Pero, Señor, ¿qué sabrán ellos de esas cosas?

¡Vaya! que después de esto, señores, hay que creer

que la poesía se halla pronta á desaparecer.

La Prensa del *t. ust* comenta á gusto de Lerroux los sucesos del mitin conjuncionista del pasado domingo.

¡Era de esperar! ¡Como que todos son unos! Uno y otros cobran de la olla grande del presupuesto.



—¡Nadie me hará creer que no hay un amor en todo esto!

—Sí... Sin duda tiene usted razón; pero los periódicos no han dicho nada... ¿Qué les importa la degradación de una muchacha que nunca hizo mal a nadie?

—Entonces... ¿Hubo un amor?

—Sí... Y lo más triste es que el culpable no merece reproches... ¿Qué sabía él lo que pasaba en aquel corazoncito?

—¿Y yo conocía a ese culpable?

—No le llame usted así... Sería una injusticia... Usted no lo conoce. Debe vivir lejos de aquí, en la Estrella ó en Passy. Un día, por casualidad, vino á Montmartre. Miraba con curiosidad la perspectiva de la calle en cuesta. De pronto sus ojos se detuvieron en *Nonoche*, que marchaba en dirección contraria á la suya.

El idilio comenzó por una sonrisa y siguió por una mirada maliciosa.

Hablaron y pasaron juntos, deteniéndose ante los escaparates, charlando de mil cosas frívolas... Los vi desaparecer por la esquina de la calle de Oriel...

Al día siguiente *Nonoche* me contó que eran novios y que él la había prometido volver por el barrio. Estaba muy extrañada de aquel súbito enamoramiento que se adivinaba de su corazoncito... Jamás hubiera creído que le pudieran suceder tales cosas.

—No hay que burlarse,—me decía—. Se trata de un amor, de un verdadero amor.

Me ref mucho oyéndola. ¡Parecía muy feliz la pobre!

—¿Cuándo volverás á ver á tu novio?—preguntéle.

—¡Un día de estos!—me contestó regocijada.

Y siguió haciendo el elogio del joven, á quien encontraba elegante, lindo, gracioso...

—¿Y él?

—¡El! No volvió más... Sin duda no había tomado la cosa en serio... ¡Una aventura de una tarde!

*Nonoche* no se inquietó al principio. Tenía ciega confianza en sus palabras. Pero, conforme pasaban los días, invadía la tristeza. Cambió su carácter. ¡Por qué le había ofrecido lo que no había de cumplir?

Y la compadecía sinceramente y procuraba desengañarla. Los hombres—decía—emplean mucho jarabe en el pi-

no un objeto... Y caminaba cada vez más deprimida, fustigada por la fiebre. El castillo de Destourville estaba aun muy lejos; tenía que atravesar todo el bosque y al llegar al otro extremo vería recortarse en el cielo su amezacotada silueta...

En aquel paisaje espectral era como una pequeñísima y delicada silueta que producía la emoción de una mirada de infinita dulzura y tristeza, el encanto de un cuerpo de diez y ocho años, esbelta y gracil, á pesar de las burdas ropas.

Eran las diez de la noche. La joven, según costumbre en el campo, había cenado con sus parientes, que afectaban tristeza y que á los postres hablaban demasiado fuerte. Al fin se marcharon. Ella trató de acostarse y de dormirse. Pero aquella era la primera vez que se quedaba sola... Hasta el último instante el guardabosques la burló todas las noches con un "¡Que pases buena noche, hijita!", que era como una caricia maternal para la pobre criatura, privada de madre desde su infancia. Necesitaba que la mimasen, que la consolasen...

Y luego, ¿qué hacer? ¿A dónde ir? Apenas tenía unos cuantos sueldos para no morir de hambre los primeros días.

Y *Cristiana* no podía colocarse ni como criada, ni como moza en una casa de labor. En primer lugar, había recibido cierta instrucción y, además, tenía un secreto que á un tiempo mismo le inspiraba vergüenza y orgullo.

Ives Destourville, el joven castellano, se había fijado en ella... La había ablandado como á una señorita, con esas palabras tiernas y dulces que son el acento de la pasión. Ella se le entregó con la alegría de obedecer, de no ver ya entre aquellas manos tan finas y tan fuertes sino un objeto inerte y sumiso.

Iba á ser madre...

Y Destourville no lo sabía. Hacía muchos meses que estaba ausente, viajando. Luego le había escrito desde París una carta muy corta y muy seca, en la cual le anunciaba que ya había llegado para él el momento de tomar esta, lo que se casaba y que si ella le quería verdaderamente debía aprobar su decisión.

Cuando recibió esta misiva hallábase *Cristiana* disputando á su padre á la muerte. Hubiese considerado un sacrilegio ocuparse de sí misma en tal momento y se rebeló contra



el dolor que la atenazaba; era un alma noble, con algo de la antigua fortaleza en la desgracia.

Pero, desaparecido el padre, sola en la casa, Cristiana sentía que se tornaba débil, débil como una niña chiquitita. Ives Destourville estaba en su castillo; lo sabía por el cartero. Ives era un hombre honrado, renunciaría a su boda, estaba segura de ello, y además el mismo día de su marcha la había dicho: ¡Cánto te quiero!

Mientras andaba esforzándose en convencerse á sí misma y se animaba un poco. Sobre las ruinas de tantas desgracias tal vez podría aun edificar su felicidad. En las novelas había leído que los reyes se casan con las pastoras... Ives la deslumbraba como si hubiera sido un soberano y ella estaba segura de ser bonita... Era imposible que él la abandonase, que se casase con otra...; además, había jurado amarla siempre.

Vamos, llegaría y le diría: «Yves, vas á ser padre...» Y Destourville la cogería entre sus brazos y le diría con su voz cálida y grave: «Tianita, querida mía, perdóname; te amo.»

Ante esta evocación, sonreía Cristiana dulcemente, olvidando su dolor. Ahora había salido del bosque; vela dibujarse la silueta del castillo.

—Voy como una vagabunda, cubierta de nieve y chofreando—pensó—¡bah!...

Ya estaba cerca el portal. El corazón de Cristiana latió con mayor violencia. ¿La dejarían entrar? ¿Consentirían siquiera en anunciar su llegada al amo, que tal vez estuviese durmiendo ya?

Llamó repetidas veces y al fin vió una luz en las cuádras.

—¿Quién anda ahí?—gritó un mozo que llevaba un farol en la mano.

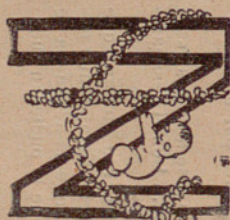
—Abra usted—suplicó Cristiana—; soy la hija del guardabosques Jorancier. Necesito ver al señor Destourville.

—Yo no puedo abrir—dijo el mozo—; voy á avisar al tío Lahuche, si no está ya durmiendo. Espere usted.

El tío Lahuche, portero del castillo, salió con su gorro de dormir.

—¿Qué te ha entrado, Cristiana, para venir á estas horas á despertar á la gente? A cualquiera se le ocurre... El señor

## EL DESENGANO.



—O ERA mala la pobre... ¿Verdad, señora Brancisca?

—No era mala, señora Julia.

—Cuando venía la primavera, se pasaba el día cantando en la ventana de su casa de la calle de los Mártires. Reía, reía siempre.

—Conocía todas las canciones de

moda y las arreglaba á su manera.

—¿Cómo me hacía rabiar con sus picardinelas!

—Sabía burlarse de todo el mundo, con palabras graciosas, que hacían reír al más melancólico.

—Una vez rió con un agente. Y tantas cosas le dijo, que éste concluyó por alejarse sonriendo.

—Sí... Era encantadora la pequeña *Nonoche*.

—Y, de pronto, tornóse triste y cabizbaja... ¿Cómo sucedió esto?

—¡Vaya usted á saber!... Estas muchachitas viven solas, Nadie sabe de dónde vienen ni á dónde van. Ríen con el sol luminoso; lloran con la noche sombría. Mientras el pájaro canta dentro de la jaula, nadie se acuerda de que no es libre. Un día amanece muerto, y entonces todos comprenden que le ha muerto la esclavitud.



—Muy bien, chico; hemos cum-  
la jornada ha sido buena. [plido:  
—¡Demasiado!

—¿Demasiado?

—¡Me parece que te quejas!

—Tú me dirás si con siete  
chichones en la cabeza,  
sacados de un silletazo,  
he de aplaudir la proeza.

—¡Vaya una cosa! Yo tengo  
un cardenal en la pierna  
más grande que el Vaticano;  
dos *chichos* en esta oreja  
y unas quince contusiones  
en otras partes diversas.

—Sí; pero á tí te abonaron  
siete pesetas cincuenta,  
como siempre que hay *jarana*,  
y tú por la suma esa  
tú te dejas cortar algo  
por importante que sea.  
Pero yo no cobro nada.

¡Ni el árnica tan siquiera!

—Eres el único; todos  
cobramos siete cincuenta.  
Hace un mes que le quitaron  
una onza á cada pesa  
de las del Economato  
y con la *rapina* esta  
se nos ha pagado á todos  
sin que hayan sufrido merma  
las ganancias *patronales*.

—¡Para paliza tan grande  
es muy poca recompensa!

—¡Redíos y cómo pegaban  
los señores de la izquierda!...

—Es que hace tiempo que todos,  
que todo el mundo nos pega,  
y la verdad, á mí, chico,  
ya me va dando vergüenza.

—¡Si los nuestros no lo saben!

*El P ogreso* tergiversa  
los hechos, y los lectores,  
que son siempre unos babiecas,  
creen que de nuestro valor  
hemos dado grandes mu tras.  
—¡Sí, chico; pero entretanto  
nuestras costillas protestan!



San Jaime Matamoros.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—¿Qué te pasa?

—La contusión de la pierna,  
que ahora me duele atrocemente,  
se me ha corrido la venda...

—Pues anda y corre á arreglar-  
[tela,

que á mí también me atormentan  
los chirlos y voy á casa  
á ponerme árnica nueva.



JEROGLIFICO TRIPLE Y UNO

(Dedicado al no charadista Esteban Arché.)

Letra. Letra. Letra.	100 Vocal. Vocal.	Negación. U. Consonante.
Letra.	Arbol.	500 I 1000
Constelación.	Artículo ¡Así sea!	Preposición.
Conocimiento.	Consonante.	Letra.

Estos tres jeroglíficos tienen la misma solución.



## Rompecabezas con premio de libros.



Esta joven se solaza en la playa en compañía de sus padres y hermanos; pero no los encuentra. Hasta ha desaparecido el perrito que jugaba con su hermanita, que tampoco parece. ¿Dónde se habrán metido?

## SIGNO NUMÉRICO

de Jaime Caritg.

Dedicado á mi buen amigo F. Casanovas.

6 2 4 5	=	Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 6 7	=	Nombre de varón.
1 2	=	Mueble.
1 7 4	=	Verbo.
6 7	=	Nombre de mujer.
1 5	=	Consonante.
5 6	=	Pronombre.
6 2	=	Artículo.
4 5	=	Pronombre.
3 7 5	=	Tiempo de verbo.
3 2 4 2	=	En los árboles.
3 5	=	Nota.
5	=	Vocal.
2 6 2	=	Los pájaros.
4	=	Consonante.

## CHARADA

de Luis Bu'ehosa.

(Dedicada á C. Comellas.)

Un nombre forma mi *todo*  
compuesto de *prima* y *dos*,  
nombre de mujer, p r cierto,  
digno de contemplación,  
si lo coloco de un modo  
resultará ¡vive Dios!  
que es igual si lo leyera  
en contraria dirección.

## ROMBO NUMÉRICO

(Dedicado á Facundo Casanovas.)

9	=	Consonante.
2 3 6	=	Tiempo de verbo.
2 6 4 8 4	=	Flor (plural).
1 8 2 9 6 5 8	=	Nombre de mujer.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	Nombre de varón.
5 6 2 3 7 3 6	=	"
1 8 4 5 6	=	Adjetivo.
5 6 4	=	Enfermedad.
3	=	Vocal.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Julio.)

## AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

— Terciando el grabado puede verse á la señora, que se halla formada por la mano del esposo y el delantal del camarero. Una de las hijas vese, invirtiendo el dibujo, entre la cabeza del padre y la del viejo que aparece á la izquierda del dibujo. Entre las hojas de los árboles se hallan los dos pretendientes y la segunda hija vese á espaldas del joven, cerca del camarero.

## A LA SUSTITUCIÓN

Paganini,—Beethoven — Wagner,—Gounod.—  
Eslava y Sarasate.

## Á LA CHARADA

Leocadia.

## AL JEROGLIFICO NUMÉRICO

Cometa.

## AL CUADRADO

M A N O

A M A R

N A T A

O R A R

## Á LA FUGA DE VOCALES

A la *Co la de la gana*  
al morirse labraré  
una lápida de lodo  
y en ella escribiré:  
"Consumió de los Consumos  
tanta gallina, jamón,  
Echegarays y Quevedos,  
que murió de un atracón."

## AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Armengol.

## AL ROMBO

Teodoro.

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Balbina Manzano, Lolita Picañol, Natalia Valdés, Vicente Soriano, José M. Coll, Enrique Coll, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Jaime Caritg, Joaquín Picañol, Nick Cartró, R. Graus, Jaime Tolrá, Rafael Mutlió y Eduardo Feu.

A la sustitución: José M. Coll.

A la charada: Jaime Tolrá, José M. Coll, Emilio Eroles, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Vicente Soriano y Julio Pérez Esteve.

Al jeroglífico numérico: José M. Coll, Delfín de la Torre, Antonio Manzano y Jaime Tolrá.

Al cuadrado: José M. Coll, Emilio Eroles, Delfín de la Torre y Antonio Manzano.

A la fuga de vocales: José M. Coll, Delfín de la Torre, Antonio Manzano y Jaime Caritg.

Al logogrifo numérico: Jaime Tolrá, José M. Coll, Mauricio Botines, Delfín de la Torre, Antonio Manzano y Vicente Soriano.

Al rombo: Jaime Tolrá, José M. Coll, Mauricio Botines, Emilio Eroles y Jaime Caritg.





# ANUNCIOS



## PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9**

## ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor. **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona*

## EL TORMENTO

EN LOS

## CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.

Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ltd., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

# Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos. Curación radical de la avariosis por el nuevo procedimiento.

del **Prof. EHRlich**, fórmula

**Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral'**

# 606

*Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.*



### El mitín contra la guerra, celebrado en el Teatro Circo Barcelonés.



Momento en que surgió el primer tumulto promovido por los lerrouxistas. — La presidencia tratando de restablecer el orden.



Salida de los concurrentes al mitín.